



Capítulo 61: Entrando por la puerta

«Hay un viejo dicho que dice: una vez que comienza una actuación, aunque nadie la esté viendo, hay que terminarla, ¿entiendes?».

«No».

«Significa que cogeros de la mano y enlazar los brazos así es normal, así que deja de mirar mi mano todo el tiempo y actúa con naturalidad». Xu Qing, lleno de razón, tiró tranquilamente de Jiang He en dirección a su casa.

«Así, luego será más convincente y mi padre no seguirá buscando excusas para venir... Ejem, ¿te pusiste un poco nerviosa cuando lo viste la última vez?».

«Sí». Jiang He lo admitió con sinceridad. Xu Wenbin la había hecho sentir un poco incómoda en aquel momento.

«Come con normalidad más tarde. No creo que él estuviera mucho mejor; su expresión era como si hubiera visto un fantasma... Si mi madre te habla y no sabes cómo responder, simplemente desvía un poco la conversación. ¿Sabes cómo hacerlo?».

Al ver la mirada perdida de Jiang He, Xu Qing se detuvo y pensó un momento antes de decir: «Simplemente sigue el juego. Primero di que estás de acuerdo y luego discrepa. Por ejemplo, si te pregunta: «No eres de aquí, ¿verdad?», no digas simplemente «Sí. Eso parece poco sincero».

«Entonces, ¿cómo respondo?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Así». Xu Qing carraspeó y le hizo una demostración: «Sí, soy de fuera, no soy de aquí».

«...».

«¿No lo entiendes?».

«¿Qué diferencia hay?». Jiang He estaba confundido.

«Hay una gran diferencia. Si solo dices «Sí» o asientes con la cabeza, no quedará satisfecha. Pero si le das dos frases, le mostrarás sinceridad».

Jiang He lo pensó seriamente. Parecía que decir más era mejor. Otra nueva habilidad aprendida.

«Y si te pregunta qué estás haciendo, no digas que estás jugando. Solo di que estás haciendo lo tuyo».

«¿Mis cosas?».

«Sí, tus cosas. Si sigue preguntando qué cosas exactamente, solo di que son las cosas que haces». Xu Qing se dio cuenta solo entonces, justo en la puerta de su casa, de que no se había preparado mucho. Ya era demasiado tarde para dar marcha atrás.

Si el tío Qin lo mencionaba más tarde y volvían a bajar, ¿quién sabe lo que pensaría Xu Wenbin? Además, Zhou Suzhi ya había comprado la comida.

«¿Qué cosas?», Jiang He se estaba enredando en su juego de palabras.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Solo... mis propias cosas».

«... Oh».

«¿Lo tienes?».

«Creo que sí». Jiang He estaba medio segura.

«De todos modos, déjate llevar. Yo estoy aquí. Solo tienes que hacer el papel de novia».

Mientras Xu Qing hablaba, llegaron al edificio. El complejo residencial no era grande; incluso caminando despacio, no quedaba mucha distancia. Miró hacia el apartamento, tiró de la manga de Jiang He y se dirigió al interior.

Llevar a una novia a casa significaba sacar algunos beneficios, como que le eximieran del pago del alquiler, un regalo perfecto.

«Mamá, ya estoy aquí».

Cuando se abrió la puerta, un delicioso aroma salió de la cocina. Jiang He instintivamente olfateó, sus ojos se desviaron hacia el origen, solo para encontrarse con la mirada de Zhou Suzhi asomándose.

«Esta es mi novia, Jiang He. La traje para que la conocieras». Xu Qing empujó casualmente a Jiang He hacia adelante. «Esta es mi madre. Llámala tía».

«Hola, tía». Jiang He siguió cuidadosamente el consejo de Xu Qing.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Hola, hola. La comida aún no está lista, siéntate». Zhou Suzhi, con una espátula en la mano, se sintió un poco cohibida. Dejó la espátula, se limpió las manos en el delantal y salió. «Siéntate, siéntate».

«¿Quieres que te ayude? También es muy buena cocinando», añadió Xu Qing.

«Venga, siéntate». Zhou Suzhi le lanzó una mirada sutil y luego evaluó en secreto a Jiang He.

Vaya, aún más guapa que en la foto.

«Ve un rato la televisión. La comida estará lista pronto... ¡Lao Xu! ¡Lao Xu! Xu Qing ha vuelto».

«Te he oído».

«Papá, ya la conoces. Esta es Jiang He», dijo Xu Qing con una sonrisa. Por alguna razón, cada vez que llevaba a Jiang He ante Xu Wenbin, se sentía inexplicablemente feliz.

El anciano había estudiado historia toda su vida, pero ahí tenía ante sí a un personaje histórico y ni siquiera era capaz de reconocerla.

Y esa chica de hacía más de mil años era su novia. Ah, qué sensación.

«Hola, tío».

«Hola».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Wenbin saludó con la cabeza a Jiang He al salir del estudio. Sirvió un poco de té, miró a Xu Qing y le preguntó: «¿Por qué estás tan feliz?».

«Simplemente estoy feliz. Esta es mi novia».

Xu Qing le quitó el gorro y las orejeras a Jiang He, y esta se sintió inmediatamente más cómoda. La calefacción aquí era mucho más cálida que en su casa, y el calor la envolvió nada más entrar.

«...».

Xu Wenbin, al contrario que Xu Qing, se sintió molesto por su mirada engreída. No sabía por qué, pero chocaban de forma natural.

«Siéntete como en casa. Toma, cómete una naranja». Xu Qing ignoró la irritación de Xu Wenbin, cogió una naranja del frutero, la peló y actuó como si estuviera en su casa, que era lo que era este lugar.



Aunque conseguir que Jiang He interpretara el papel de su novia seguía siendo solo un plan, ella vivía y comía en su casa todos los días. Ayudarle a conseguir un descuento en el alquiler le parecía justo.

Después de todo, tarde o temprano serían familia... Xu Qing le dedicó una sonrisa a Xu Wenbin, le entregó la naranja pelada a Jiang He y encendió la televisión con el mando a distancia.

Xu Wenbin se sentía incómodo. Él y Xu Qing nunca tenían mucho de qué hablar. Todas las conversaciones giraban en torno al trabajo y, tras algunas discusiones, se quedaban en silencio. Ahora, con Jiang He allí, había aún menos de qué hablar. Miró a su alrededor, pensó en volver al estudio, pero decidió no hacerlo.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Maldita sea... Si lo hubiera sabido, no habría dejado que el chico trajera a su novia. Qué incómodo.

—Me he encontrado con el tío Qin abajo. Estaba paseando a su perro. Deberías comprarte uno también. —Xu Qing cambió de canal en la televisión, tratando de entablar conversación con Xu Wenbin.

—No tengo tanto tiempo libre —respondió Xu Wenbin.

«Es divertido. Llámalo Xiongba. Cómprate dos, llama a uno Bu Jingyun y al otro Nie Feng, y sácalos a pasear juntos».

«¿En qué piensas todo el día?».

Xu Wenbin estaba desconcertado. Este chico había sido irresponsable toda su vida. Pensó que Xu Qing maduraría, pero no fue así. Y, sin embargo, encontró una novia...



Incluso los nombres de los perros se convertían en travesuras.

«¿No es divertido?».

«¿Qué tiene eso de divertido?».

«A eso se le llama brecha generacional». Xu Qing se encogió de hombros ante Jiang He, sin importarle si ella lo entendía, y se quitó el abrigo, colgándolo sobre una silla. «¿Tienes calor? Quítate el abrigo».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Wenbin estaba listo para darle una charla, pero al ver a Jiang He, se tragó sus palabras, se ajustó las gafas y observó cómo Xu Qing la ayudaba con su gruesa chaqueta de plumas.

Vaya, jerseys a juego.

Xu Qing se mantuvo ocupado: pelando naranjas, comiendo un plátano y dándole uno a Jiang He. Le ofreció uno a Xu Wenbin, quien negó con la cabeza.

La televisión retumbaba con la charla entre un invitado y el presentador.

Jiang He miró a Xu Qing, luego a Xu Wenbin, bajó la cabeza y peló su plátano.

En la cocina, el sonido chisporroteante de las verduras friéndose llenaba el aire, junto con el aroma de la comida.

Cuatro personas, tres en la sala de estar y una en la cocina. Nadie habló durante un momento.

